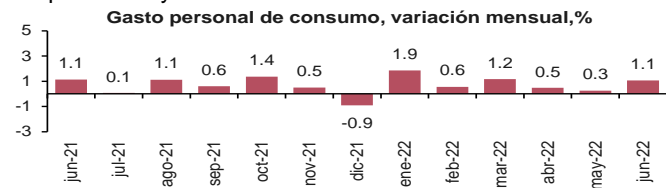


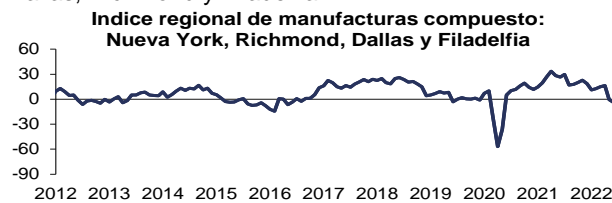
Fortaleza en el gasto personal de consumo

El gasto personal de consumo aumentó 1.1 por ciento en junio, el mayor crecimiento en cuatro meses. El alza se explicó por mejoría en el ingreso personal disponible, con incremento de 0.7 por ciento y uso de ahorro.



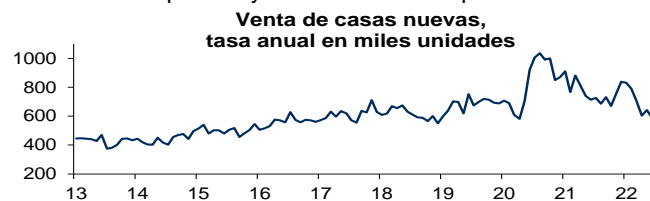
El sector manufacturero se debilita

En julio, el sector manufacturero está registrando menor dinamismo, según cuatro índices regionales: Nueva York, Dallas, Richmond y Filadelfia.



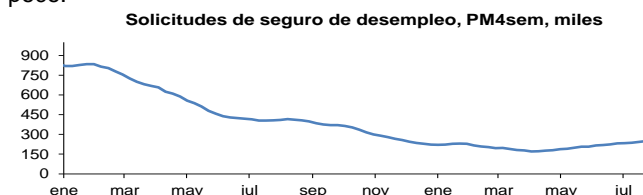
Baja la venta de casas nuevas

La venta de casas nuevas disminuyó 8.1 por ciento en junio a una tasa anual de 590 mil, nivel 17.4 por ciento inferior al registrado en junio 2021. La debilidad se asocia con el incremento de precios y el alza en tasas hipotecarias.



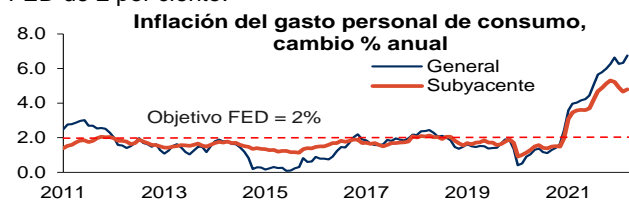
Suben los reclamos de seguro de desempleo

En la semana que concluyó el 23 de julio los reclamos al seguro de desempleo se colocaron en 256 mil, 5 mil menos que la semana inmediata anterior, pero se registró un aumento de 6.3 mil en su promedio móvil de cuatro semanas para un nivel de 249.3 mil. El comportamiento reciente de los reclamos sugiere que el mercado laboral se está debilitando poco a poco.



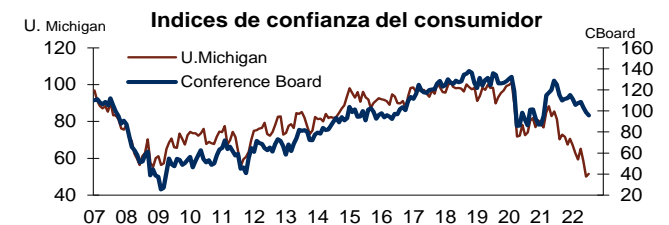
La inflación sigue al alza

En junio, la inflación anual del gasto personal de consumo se ubicó en 6.8 por ciento, frente a 6.3 del mes anterior, mientras que la inflación subyacente, la cual excluye los precios de alimentos y energía, ascendió de 4.7 a 4.8 por ciento de mayo a junio. Ambos indicadores muy por encima del objetivo de la FED de 2 por ciento.



Deterioro en la confianza del consumidor

El índice de Confianza del Consumidor de *The Conference Board* disminuyó de 98.4 en junio a 95.7 en julio, el menor nivel en 17 meses. Por su parte, el Índice de Sentimiento del Consumidor de la Universidad de Michigan (1966=100) subió de 50.0 en junio a 51.5 en julio, pero permanece en un nivel muy bajo, el menor desde mediados de 1980's, cuando la economía sufría recesión.



Perspectivas

FMI: la economía global enfrenta un escenario oscuro e incierto

Las tres economías más grandes, Estados Unidos, China y Europa, se están estancando y la inflación es más alta a lo esperado, lo que esta detonando posturas restrictivas sincronizadas. Además, la desaceleración en China ha sido peor a la anticipada, por cierres asociados al Covid-19, y el impacto de la guerra en Ucrania ha sido mayor. Como resultado, la economía global se contrajo en el segundo trimestre de este año. En este entorno, el Fondo Monetario Internacional presenta dos escenarios, el base y el alternativo.

En el escenario base, el crecimiento global en este año se estima en 3.2 por ciento y en 2.9 por ciento en 2023, lo que significan ajustes a la baja en 0.4 y 0.7 puntos porcentuales, respecto a las estimaciones de hace tres meses. En este escenario, el crecimiento en Estados Unidos será de 2.3 por ciento en este año y 1 por ciento el siguiente, sobre todo por el menor poder adquisitivo de las familias y el alza en tasas de interés. En China, debido a los cierres y a la crisis que sufre en el sector inmobiliario, el crecimiento bajará a 3.3 por ciento en 2022, el menor en cuatro décadas, excluyendo la pandemia, aunque repuntará en 2023. Y, en la eurozona el crecimiento en este año se estima en 2.6 por ciento y en 1.2 por ciento en 2023, como reflejo del impacto de la guerra en Ucrania y el alza en tasas de interés. El FMI estima la economía mexicana crecerá 2.4 por ciento en este año y 1.2 por ciento en 2023.

Sin embargo, el FMI reconoce que los riesgos al panorama están abrumadoramente sesgados a la baja: la guerra en Ucrania puede llevar a un cierre repentino en el suministro de gas desde Rusia, la inflación podría mantenerse muy alta o sus expectativas podrían desancarse, el alza en tasas de interés podría inducir crisis de deuda en países emergentes o en vías de desarrollo, otros brotes de Covid-19 podrían provocar nuevos cierres en China, el descontento social podría aumentar por el alza en precios de alimentos y energía y la fragmentación geopolítica podría impedir el comercio global y la cooperación.

Si algunos de estos riesgos se materializan, entonces es posible un escenario alternativo, incluyendo un cierre total de los flujos de gas ruso a Europa, situación que provocaría mayor inflación y un crecimiento global desacelerándose a 2.6 por ciento en este año y 2 por ciento en 2023, situación que sólo ha ocurrido en cinco veces desde 1970, lo que se traduciría en crecimiento cercano a cero para Estados Unidos y la eurozona el próximo año y efectos colaterales negativos en el resto del mundo, esto es algunos países, tal vez muchos, sufrirían recesión.

Efectivamente, panorama oscuro e incierto.